

PDM (2º Año).- 3. “Llevando la salvación a los de casa”



Oración.- Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo, Jesús. Amén (Hch 4,24.29s).

Motivación.- Papa Francisco, Ángelus (1-VII-2018)

El Evangelio de Marcos 5, 21-43 presenta dos prodigios hechos por Jesús, describiéndolos casi como una especie de marcha triunfal hacia la vida. [...]

Se trata de dos relatos entrelazados, con un único centro: la fe, y muestran a Jesús como fuente de vida, como Aquél que vuelve a dar la vida a quien confía plenamente en Él.

Los dos protagonistas, es decir, el padre de la muchacha y la mujer enferma, no son discípulos de Jesús y sin embargo son escuchados por su fe. Tienen fe en aquel hombre. De esto comprendemos que en el camino del Señor están admitidos todos: ninguno debe sentirse un intruso o uno que no tiene derecho. Para tener acceso a su corazón, al corazón de Jesús hay un solo requisito: sentirse necesitado de curación y confiarse a Él. Yo os pregunto: ¿Cada uno de vosotros se siente necesitado de curación? ¿De cualquier cosa, de cualquier pecado, de cualquier problema? Y, si siente esto, ¡tiene fe en Jesús! Son dos los requisitos para ser sanados, para tener acceso a su corazón: sentirse necesitados de curación y confiarse a Él. Jesús va a descubrir a estas personas entre la muchedumbre y les saca del anonimato, los libera del miedo de vivir y de atreverse. Lo hace con una mirada y con una palabra que los pone de nuevo en camino después de tantos sufrimientos y humillaciones.

También nosotros estamos llamados a aprender y a imitar estas palabras que liberan y a estas miradas que restituyen, a quien está privado, las ganas de vivir.

En esta página del Evangelio se entrelazan los temas de la fe y de la vida nueva que Jesús ha venido a ofrecer a todos. Entrando en la casa donde la muchacha yace muerta, Él echa a aquellos que se agitan y se lamentan (cf. v. 40) y dice: «La niña no ha muerto; está dormida» (v. 39). Jesús es el Señor y delante de Él la muerte física es como un sueño: no hay motivo para desesperarse. Otra es la muerte de la que tener miedo: la del corazón endurecido por el mal. ¡De esa sí que tenemos que tener miedo! Cuando sentimos que tenemos el corazón endurecido, el corazón que se endurece y, me permito la palabra, el corazón momificado, tenemos que sentir miedo de esto. Esta es la muerte del corazón. Pero incluso el pecado, incluso el corazón momificado, para Jesús nunca es la última palabra, porque Él nos ha traído la infinita misericordia del Padre. E incluso si hemos caído, su voz tierna y fuerte nos alcanza: «Yo te digo: ¡Levántate!». Es hermoso sentir aquella palabra de Jesús dirigida a cada uno de nosotros: «yo te digo: Levántate. Ve. ¡Levántate, valor, levántate!». Y Jesús vuelve a dar la vida a la muchacha y vuelve a dar la vida a la mujer sanada: vida y fe a las dos.

Texto para la lectio divina (Marcos 5, 21-43)

Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «*Talitha qumi*» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

1. Lectio.- *¿Qué dice el texto? Leemos, vemos y escuchamos...*

- Primera escena: Jesús en la orilla del mar, rodeado por mucha gente.
- Segunda escena: El encuentro de Jairo con Jesús. Entre los muchos que se acercan a Jesús, hay uno al que se identifica por el nombre y por el cargo: Jairo, el jefe de la sinagoga. Jairo se echa a los pies de Jesús y le ruega con insistencia que vaya a curar a su hija para que viva. Jesús se va con Jairo y lo sigue mucha gente.
- Tercera escena: Se habla de la mujer que padecía flujos de sangre. Se trata de una mujer que estaba sufriendo mucho, se había gastado su fortuna y los médicos no habían conseguido curarla; de hecho se había puesto peor. Había oído hablar de Jesús y se acercó lo más discretamente que pudo para tocarle el manto, convencida de que bastaba hacer algo así para quedar curada.
- Cuarta escena: Curación de la mujer y diálogo entre Jesús y la mujer.
- Quinta escena: Llega gente de la casa de Jairo para decir que su hija había muerto.
- Sexta escena: Jesús en casa de Jairo.
- Séptima escena: la niña despierta del sueño de la muerte.

2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros? Meditamos...*

- Sobre lo que les pasa a las dos personas que se acercan a Jesús: Jairo y la hemorroisa.
- Sobre lo que hace Jesús: está junto al mar rodeado por mucha gente. Se va con Jairo, seguido por la multitud que le apretuja. Nota que ha salido fuerza de su cuerpo. Se vuelve buscando a la mujer y pregunta. Mira a su alrededor. Oye lo que le dicen a Jairo. Elige a tres discípulos que le acompañen a casa de Jairo. Entra en casa de Jairo y echa a la gente. Entra donde la niña y la coge de la mano. Insiste que nadie se entere y pide que den de comer a la niña.
- Sobre lo que dice Jesús: Pregunta: ¿Quién me ha tocado el manto? A la mujer: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad. A Jairo: No temas; basta que tengas fe. A la gente que está en casa de Jairo: ¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida. A la niña: Contigo hablo, niña, levántate.
- Sobre lo que hace Jairo: Se acerca a Jesús, se echa a sus pies y le ruega que vaya a curar a la niña.
- Sobre lo que hace la mujer enferma: Oye hablar de Jesús. Se acerca por detrás, entre la gente y le toca el manto. Nota que su cuerpo había quedado curado. Se acerca a Jesús asustada y temblorosa. Se echa a los pies de Jesús y le cuenta toda la verdad.

3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar? Contemplamos...*

- La angustia de un padre desesperado ante la situación tan grave de su hija que está a punto de morir; y la de aquella mujer que lo había perdido todo tratando de encontrar solución a su mal y que empeoraba cada día.
- Lo que mueve a Jesús a ir a casa de Jairo, y lo que le lleva a buscar entre la multitud a la persona que le ha tocado el manto. Lo que le hace decir a la niña: ¡Levántate!
- Lo que hay en el corazón de los discípulos de Jesús cuando se extrañan de que busque a la persona que le ha tocado; en el corazón de aquellas personas que le dicen a Jairo: ¿Para qué molestar más al maestro?; en el corazón de aquellas otras que se ríen de Jesús porque ha dicho: *La niña no está muerta; está dormida*. Como dice el Papa: corazones endurecidos, corazones momificados.
- Lo que hay en el corazón de aquella mujer que queda en paz y curada de su enfermedad.
- Lo que hay en el corazón de aquellos padres que ven de nuevo a su hija en pie y con ganas de comer.
- La alegría de aquella niña que se levantó y volvió a caminar.

4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor? Oramos con el Salmo 116 (114-115), 1-9 (apéndice)*

5. Actio.- *Concretamos nuestra conversión personal y pastoral y leemos*

1. Cuántas veces nos habremos visto o nos vemos en situaciones difíciles y desesperadas; y seguro que, también ahora, en estos momentos, conocemos y sabemos de personas que, como Jairo y la hemorroisa, ya no saben qué hacer.
 - Personalmente y como comunidad cristiana, ¿qué signos estamos dando en el momento actual de que, como Jesús, escuchamos el grito de tantas personas angustiadas?;
 - Como Jesús, ¿no nos importa caminar con estas personas para ir a sus casas; no nos importa tenderles una mano para que se levanten y somos capaces de comunicarles una fuerza curativa?
2. ¿Nos dejamos contagiar por la desesperanza (damos síntomas de tener un corazón endurecido o momificado, como dice el Papa)? ¿Transmitimos la idea de que no hay solución a los problemas que tenemos delante o, por el contrario, somos capaces de confiar en Jesús y en su fuerza para salvar y curar? ¿Cómo nos defendemos y cómo luchamos contra *el virus de la desesperanza*, de *la indiferencia*, del *pasotismo*, etc.? Tratad de poner ejemplos concretos.

Apéndice (cont.)

4. Oratio.- Salmo 116 (114-115), 1-9

*Ano al Señor, porque escucha / mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí / el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte, / me alcanzaron los lazos del abismo, / caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor: / «Señor, salva mi vida».
El Señor es benigno y justo, / nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: / estando yo sin fuerzas, me salvó.
Alma mía, recobra tu calma, / que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte, / mis ojos de las lágrimas, / mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor / en el país de los vivos.*

6. Testimonio: “Un sueño y un milagro en marcha”

Don Bosco Fambul, nuestra obra salesiana en Freetown, nació en 1998 durante la guerra civil (1991-2002) como respuesta al desafío de los niños y niñas soldado. Fue una guerra crudelísima: 200.000 muertos, mutilaciones masivas, la violación usada como arma de guerra, asesinatos en masa y la utilización de niños y niñas soldado en el frente de batalla lo dicen todo. Un detalle interesante: los salesianos nunca dejaron el país. Se quedaron para acompañar a la población.

Pero la guerra no termina cuando se firman los armisticios y llegan los cascos azules. Deja cicatrices profundas y secuelas en la vida y en el corazón de las personas. Muchos niños vivieron y vieron cosas terribles. A algunos les obligaron a hacer cosas abominables. Por eso la guerra pasa factura, ¿y quién paga? Siempre los más pobres, los más vulnerables, los inocentes.

Han pasado 17 años desde que terminó la guerra, pero las estadísticas siguen mostrándonos que la crueldad continúa. En 2018 se denunciaron a la policía de Sierra Leona 11.168 casos de violencia doméstica contra menores. En 2017 se tuvo conocimiento de 2.506 casos de abuso sexual a menores y 2.726 en 2018. En los primeros tres meses de 2019 se denunciaron 963 casos. Si se mantiene esta tendencia, tendremos alrededor de 4.000 casos a final de año. ¿Y los casos que no se denuncian por miedo o soluciones amistosas? El trauma de la guerra se perpetua en sus víctimas convertidas en victimarios.

Por todo esto, los salesianos estamos construyendo a las afueras de Freetown un centro terapéutico para niños y niñas traumatizados. Tendrá cuatro edificios residenciales para chicos de la calle, niñas abusadas, niñas en situación de prostitución y adolescentes en conflicto con la ley. El complejo contará también con una clínica, un centro psicoterapéutico con consultorios y salas de juego para la superación de los traumas, una escuela formal, un centro de formación profesional y un centro de investigación para estudiar más profundamente la realidad y para buscar estrategias eficaces para la prevención de abusos a menores. Prevención, intervención e investigación: tres dimensiones de un sueño en marcha.

Somos hijos de Don Bosco, y somos soñadores como él, que dijo a sus primeros misioneros antes de partir a Argentina: «Hagan lo que puedan. Dios hará lo demás. Confíenlo todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son los milagros».

¡El sueño y el milagro ya están en marcha!

Jorge Crisafulli
Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)
Publicado en *Alfa y Omega* el 18 de julio de 2019